

mas verdadera, y se estendió por las familias que recobraban un padre, un hermano ó un hijo de quien por tanto tiempo habian estado privadas, y á quienes creian destinados al cadalso. Se vieron salir de ellas hombres á quienes su sola tibieza ó sus relaciones habian hecho sospechosos á una autoridad sombría, y otros á quienes no habia podido preservar de tal desgracia el mas notorio patriotismo. Allí estaba encerrado aquel jóven general Hoche que reuniendo en una sola vertiente de los Vosgos los dos ejércitos del Mosella y del Rhin habia levantado el bloqueo de Landau por medio de una maniobra digna de los mas grandes capitanes, por solo haber hecho resistencia á la comision de salud pública, y se le puso en libertad y se restituyó á su familia y á los ejércitos, á quienes debia conducir de nuevo á la victoria. Igualmente recobró la libertad aquel Kilmaine que salvó el ejército del norte levantando el campo de César en agosto de 1793 y cuya brillante retirada habia sido causa de su prision. Salió tambien á respirar la libertad aquella muger joven y hermosa que tanto imperio habia adquirido sobre Tallien y que desde la cárcel misma no cesaba de estimular su valor, y en cuya recompensa le dió la mano de esposa. Cada dia se iban multiplicando las solturas sin que por eso dejaran de ser igualmente numerosas las solicitudes que se agolpaban sobre la comision;

y entonces dijo Barrére. « La victoria acaba de se-  
 « ñalarnos una época en que la patria puede ser in-  
 « dulgente sin riesgo, y mirar las culpas de inci-  
 « vismo como bastante purgadas con algun tiem-  
 « po de prision. Las comisiones no cesan de dictar  
 « autos de libertad, ni de reparar errores é in-  
 « justicias privadas, y no tardará en desaparecer  
 « del territorio de la república el menor vestigio de  
 « las venganzas particulares; pero la escesiva  
 « afluencia de personas de ambos sexos á las puer-  
 « tas de la comision de seguridad general no hace  
 « mas que retardar unos trabajos tan útiles á los  
 « ciudadanos. Nosotros hacemos justicia á los na-  
 « turales movimientos de la impaciencia de las fa-  
 « milias, ¿pero por qué retardar con tantas soli-  
 « citudes injuriosas á los legisladores, y con reunio-  
 « nes escesivamente numerosas la marcha rápi-  
 « da que la justicia nacional debe tomar en esta  
 « época? »

Era en efecto tal el cúmulo de solicitudes de toda especie que asaltaban á la referida comision, que las mugeres particularmente usaban de todo su influjo para conseguir decretos de clemencia aun en favor de enemigos notorios de la revolucion y no dejaron de sorprenderla algunas veces como sucedió con los duques de Aumont y Valentinois que salieron de la cárcel con nombres supuestos, y tambien hubo otros muchos que se salvaron con

iguales subterfugios. No era grande el inconveniente que de esto se seguía, porque como ya lo habia dicho Barrére, la victoria habia señalado la écopa en que la república podia ser flexible é indulgente, pero tambien podia suceder que esparciéndose la voz de que se soltaba á muchos aristocrátas se volviesen á inquietar las desconfianzas revolucionarias, y romperse la especie de unanimidad con que se acogian las providencias de dulzura y de paz.

Andaban agitadas las secciones, llegando á punto de tumultuosas, porque en efecto no era posible que los parientes de los presos ó de las víctimas, ni que los sospechosos recientemente libertados, ni en fin que tantos y tantos á quienes de pronto se habia restituido el uso de la palabra, se limitasen á solicitar la reparacion de antiguos rigores sin pedir tambien venganzas, casi todos estaban furiosos contra las comisiones revolucionarias y se quejaban de ellas altamente, queriendo modificarlas y aun abolirlas, todo lo cual ocasionó algunos alborotos en Paris. La seccion de Montreuil vino á denunciar los actos arbitrarios de la comision revolucionaria; la del Pantheon frances delaró que la suya habia perdido su confianza; y la del contrato social tomó tambien con la suya providencias severas y nombró otra para que se enterara de lo que contenian sus libros de registro.

Era muy natural esta reaccion de la clase moderada, tanto tiempo reducida al silencio y al terror por los inquisidores de las comisiones revolucionarias, mas no podia menos de llamar la atencion de la Montaña.

Aquella montaña terrible no habia perecido toda entera con Robespierre sino que le habia sobrevivido, y algunos de sus miembros continuaban convencidos de la probidad y leales intenciones de aquel tribuno, sin poder persuadirse á que hubiese querido jamas usurpar el poder; mas antes le miraban como una víctima de los amigos de Danton y del partido corrompido, cuyos restos no habia podido destruir; pero no era grande el número de los que pensaban de este modo. La mayor parte de los montañeses, como republicanos sinceros y exaltados, miraban con horror todo proyecto de tirania y habian auxiliado á la jornada del 9, no tanto por derribar un régimen sanguinario, cuanto por destruir al naciente Cromwel. Sin duda que les parecia inicua la justicia revolucionaria tal cual la habian ejecutado Robespierre, Saint-Just, Couthon, Fouquier y Dumas; pero no por eso entendian que debiera disminuirse en nada la energia del gobierno, ni dar cuartel de ningun modo á los que ellos llamaban aristocratas. Eran la mayor parte hombres puros y rígidos que no habian tomado parte en la dictadura ni en ninguno de sus

actos y así no estaban interesados en defenderlos; pero eran unos revolucionarios suspicaces, que no querían que el 9 de thermidor se convirtiese en una reacción y tornase en provecho de un partido. Entre aquellos cólegas suyos que se habían adunado para derribar la dictadura, miraban con desconfianza á los que pasaban por bribones, por dilapidadores, por amigos de Chabot y de Fabre de Eglantine, y en fin por miembros del partido concusionario, agiotista, y corrompido. Les habían ayudado contra Robespierre, pero estaban prontos á combatir contra ellos si los veían inclinados á entibiar la energía revolucionaria ó á beneficiar los últimos acontecimientos en favor de una facción cualquiera. Habían acusado á Danton de corrupción, federalismo, orleanismo y realismo, y así no era de admirar que formasen iguales sospechas contra sus victoriosos amigos. Pero no se había dado todavía ningún ataque directo, aunque ya principiaban á escitarles algunos recelos todas aquellas solturas y la sublevación general contra el sistema revolucionario.

Los verdaderos autores del 9 de thermidor, eran en número de quince á veinte, entre quienes se contaban como principales Legendre, Ferron, Tallien, Merlin de Thionville, Barras, Thuriot, Bourdon del Oisa, Dubois Crancé y Lecointre el de Versalles, no se inclinaban tampoco al

realismo ni á la contra-revolucion; pero escitados por el peligro y la lucha se habían pronunciado contra las leyes revolucionarias. Tenían también mucha de aquella propensión á suavizarse que había perdido á sus amigos Danton y Desmoulin; y como se veían aplaudidos y solicitados de todas partes, se inclinaban más que sus cólegas de la montaña al sistema de la clemencia. Aun era posible que muchos de ellos hiciesen algunos sacrificios á su nueva situación, porque eso de hacer servicios á familias desconsoladas, recibir testimonios de la más viva gratitud y hacer olvidar antiguos rigores, era una tentación muy lisongera: y ya tanto los que desconfiaban de su complacencia como los que esperaban en ella les distinguían con el nombre de *Thermidorianos*.

Frecuentemente se suscitaban contestaciones muy vivas sobre las tales solturas, porque se presentaba por ejemplo un diputado recomendando algún individuo de su departamento, á quien conocía y en consecuencia mandaba la comisión que le pusiesen en libertad; pero á corto rato venía otro diputado del mismo departamento quejándose de aquella lijereza, y diciendo que era un aristócrata rematado. Estas contestaciones y el haberse dejado ver por las calles una multitud de enemigos notorios de la revolución ostentando una alegría imprudente, provocaron una providencia

que se adoptó sin reparar en la importancia que luego tuvo. Se decidió que se imprimiera la lista de todos los individuos puestos en libertad por orden de la comision de seguridad general, y que al lado del nombre del individuo se pusiesen los de las personas que habian pedido por él y respondido de sus principios.

Esta providencia hizo una impresion malísima, porque se asustaron muchos ciudadanos de ver que se consignaban sus nombres en una lista que podría servir el dia de mañana para ejercer nuevos rigores en caso de restablecerse el régimen del terror. Muchos de aquellos que ya habian solicitado y conseguido la libertad de algunos, se arrepintieron de ello, y otros no quisieron volver á hacer semejantes solicitudes. Se quejaron amargamente en las secciones de aquel retorno á las medidas que perturbaban la confianza y alegría pública solicitando que se revocase.

El dia 26 de thermidor se estaba hablando en la asamblea de la agitacion que reinaba en las secciones de Paris; y habiendo venido la de Montreuil á denunciar su comision revolucionaria, se la respondió que debia dirigirse á la de seguridad general. Mas entonces el diputado de Lille Duhem que no habia tenido parte alguna en los actos de la última dictadura, pero que era amigo íntimo de Billaud y participaba de todas sus opiniones y

en particular de que no convenia que el gobierno revolucionario relajase su sistema de rigor, principió á hablar acaloradamente contra la aristocracia y el moderantismo, que segun decia levantaban ya sus atrevidas cabezas pensando que el 9 de thermidor se habia hecho en provecho suyo. Tambien Baudot<sup>6</sup> y Taillefer<sup>7</sup> que habian hecho una valiente oposicion al régimen de Robespierre, pero que eran montañeses tan pronunciados como Duhem; y Vadier, aquel famoso miembro de la antigua comision de seguridad general, sostuvieron igualmente que la aristocracia andaba muy agitada, y convenia que sin apartarse el gobierno de la justicia, permaneciese inflexible. Hizo Granet<sup>8</sup>, diputado de Marsella y uno de los de la montaña, una proposicion que aumentó la agitacion de la asamblea, pidiendo que los presos á quienes se habia puesto en libertad sin que sus fiadores se hubiesen presentado á dar sus nombres, volviesen inmediatamente á la cárcel, cuya proposicion escitó gran tumulto. Empezaron á combatirla Bourdon, Lecointre y Merlin de Thionville y como suele suceder en tales casos, pasó la discusion desde las listas á la situacion política y se atacaron recíprocamente sobre las intenciones que se suponian unos á otros. «Ya es tiempo dijo Merlin de Thionville de que todas las facciones renuncien á servirse de los mismos escalones

« del trono de Robespierre; sino que se necesi-  
 « ta no hacer nada á medias, porque no puede  
 « negarse que la convencion ha hecho mucho de  
 « esto en la jornada del 9 de thermidor. Ya que  
 « ha dejado aquí algunos tiranos, debieran por lo  
 « menos guardar silencio.» Aplaudiéronse mucho  
 estas palabras de Merlin que iban especialmente  
 dirigidas contra Vadier; y despues se le siguió  
 Legendre diciendo: « Muy bien sabe la comision  
 « que se la ha sorprendido proporcionando la li-  
 « bertad de algunos aristocratas, pero son muy  
 « pocos y no tardarán en volver á ser encarcela-  
 « dos; ¿mas por qué nos hemos de acusar unos á  
 « otros? ¿Por qué mirarnos como enemigos cuando  
 « tenemos las mismas intenciones? Procuremos  
 « calmar nuestras pasiones si queremos asegurar  
 « y acelerar el éxito de la revolucion. Ciudadanos  
 « yo os pido que revoqueis la ley del 23 que man-  
 « da la impresion de las listas de los que han sido  
 « puestos en libertad, porque esa ley no ha hecho  
 « mas que disipar la alegría pública, y entibiar  
 « todos los corazones.» A Legendre sucedió Tal-  
 lien, y le escucharon con la mayor atencion por  
 ser el principal de los thermidorianos y dijo: « Ha-  
 « ce algunos días que todos los buenos ciudadanos  
 « ven con sentimiento que se trata de dividiros y  
 « reanimar los odios que debieran haberse sepul-  
 « tado en la tumba de Robespierre. Al entrar aquí

« me han entregado un billete en que se me anun-  
 « cia que varios miembros debian ser atacados en  
 « esta sesion, y sin duda que los enemigos de la  
 « república son los que circulan estos rumores;  
 « guardémonos de confirmarlos con nuestras divisio-  
 « nes.» Los aplausos interrumpen al orador, y vol-  
 viendo á tomar la palabra dijo en voz alta: « No  
 « esperéis fruto alguno de vuestras intrigas, conti-  
 « nuadores de Robespierre porque la convencion  
 « está resuelta á perecer primero que sufrir una  
 « nueva tirania. Quiere un gobierno inflexible pe-  
 « ro justo, y aunque es muy posible que algunos  
 « patriotas hayan sido engañados respecto de cier-  
 « tos presos, es menester acordarse de que nunca  
 « hemos contado con la infalibilidad humana; pe-  
 « ro denúnciense las personas que hayan sido mal  
 « puestas en libertad y no se tardará en volverlas  
 « á la prision. Por lo que hace á mí, debo confesar  
 « francamente que prefiero ver hoy 20 aristocratas  
 « en libertad á ver un patriota en la cárcel, porque  
 « aquellos es muy facil volverlos á encerrar maña-  
 « na. ¡Y qué, una república que tiene un millon  
 « y doscientos mil ciudadanos armados ha de tener  
 « miedo de unos cuantos aristocratas! No, porque  
 « es demasiado grande y sabrá muy bien descu-  
 « brir y castigar á sus enemigos.»  
 Aunque le habian interrumpido á menudo con  
 los aplausos, recibió otros mas estrepitosos al con-

chuir este discurso, y despues de algunas esplicaciones generales, se volvió á tratar de la ley del 23 y de la nueva disposicion que queria añadir la Granet. Sostenian los partidarios de ella que no debia vacilar nadie en dar la cara cuando se ejercia un acto tan patriótico como es el de reclamar la libertad de un ciudadano injustamente arres- tado: á lo cual respondian sus adversarios que no habia cosa mas peligrosa que andar formando listas pues bien sabia todo el mundo que las de los 20 mil y la de los 8 mil habian ocasionado grandísimos daños, pues cuantas personas estaban incluidas en ellas habian vivido en la mayor inquietud y aun cuando no hubiese ninguna tirania que temer, no por eso se tranquilizarian las personas comprendidas en ellas. Ultimamente hubo que transigir segun la propuesta de Bourdon reducida á que se imprimiesen los nombres de los presos libertados mas no los de las personas que habian respondido por ellos. Asi se adoptó mandando que no se imprimiera sino los nombres de los primeros. Mas inmediatamente Tallien, que no estaba satisfecho con este medio término, vuelve á subir á la tribuna y dice: « Ya que habeis de-  
« terminado inscribir los nombres de los indivi-  
« duos puestos en libertad, no podeis dispensaros  
« de mandar publicar tambien los de las personas  
« que les mandaron encarcelar, porque es de toda

« justicia que no se ignore quienes fueron los que  
« denunciaron é hicieron meter en la cárcel á los  
« buenos patriotas. » Sorprendida la asamblea con esta proposicion de Tallien inmediatamente la declaró muy justa y la aprobó con sus votos; pero apenas se habia tomado este acuerdo cuando muchos miembros de la asamblea reflexionan que aquella lista no podia menos de formar contraste con la precedente *y ser origen de guerra civil.* Cuya expresion principió á cundir en todos los ángulos de la sala repitiendo *que se queria la guerra civil.*

« Sí, replica inmediatamente Tallien, *es la guerra civil,* teneis mucha razon, porque vuestro decreto pondrá en presencia unos de otros á hombres que nunca pueden perdonarse, pero mi intento al proponeros el segundo decreto no fue otro que el de haceros comprender los inconvenientes del primero y asi os propongo ahora sériamente que revoqueis uno y otro. » Y al momento empezaron á gritar de todos lados « si, si es necesario revocarlos ambos. » El mismo Amar lo propuso asi y quedaron revocados ambos decretos, y prohibida la impresion de toda lista, gracias á la astuta y atrevida sorpresa que Tallien acababa de hacer á la asamblea.

Esta sesion restituyó la seguridad á una multitud de gentes que principiaban á perderla, pero tambien probó que no estaban del todo estingui-

das todas las pasiones ni terminadas todas las luchas. Todos los partidos habian recibido castigos uno despues de otro y perdido sus mas ilustres corifeos; los realistas en diferentes épocas, los girondinos el 31 de mayo, los dantonistas en germinal y los montañeses exaltados el 9 de thermidor. Pero por mas que hubiesen perecido los corifeos subsistian los partidos, porque estos no acaban con un solo golpe sino que se conmueven sus restos largo tiempo despues que ellos. Ahora iban estos partidos á disputarse de nuevo la direccion de la revolucion y principiar una carrera laboriosa y ensangrentada. Era en efecto indispensable que habiendo llegado los ánimos por la inminencia del peligro al último grado de irritacion, volbiesen progresivamente al punto de donde habian partido, y durante este retroceso debia el poder pasar de mano en mano y renovarse las mismas luchas de las pasiones, los sistemas y la autoridad.

Despues de aquellas primeras atenciones concedidas á la reparacion de muchos injustos rigores, pensó la convencion en organizar las comisiones y el gobierno provisional, que como ya dijimos habia de gobernar la Francia hasta la paz general. La primera discusion que se habia suscitado fué la de la comision de salud pública, dudándose de si se remitiria á otra nueva comision el cuidado de formar un nuevo plan. Era ya muy urgente ocu-

parse de ello, y en efecto asi lo hizo la asamblea en los primeros dias de fructidor (agosto). Se encontraba combatida por dos sistemas ó escollos opuestos, á saber el temor de debilitar la autoridad que se hallaba encargada de salvar la revolucion y el de volver á constituir la con formas tiránicas. Es peculiar á los hombres tener miedo de los peligros cuando ya han pasado, y tomar precauciones contra lo que ya no puede volver á suceder. La tiranía de la última comision de salud pública habia nacido de la necesidad de dar vado á una carga inmensa y extraordinaria en medio de toda especie de obstáculos, y así se presentaron algunos hombres para ejecutar lo que no podia, ni sabia, ni se atrevia á hacer una asamblea numerosa, y en medio de los inauditos trabajos que desempeñaron durante 15 meses, no habian podido ni motivar sus operaciones, ni dar cuenta de ellas á la asamblea sino de un modo muy general, y sin que ni ellos mismos tuviesen tiempo para deliberar entre sí, sino que cada uno de ellos obraba de un modo absoluto en el ramo que habia tomado á su cargo. Así llegaron á ser una especie de dictadores forzados á quienes las circunstancias mas bien que su ambicion habian hecho omnipotentes. Mas hoy que la tarea estaba concluida y pasados los peligros extremos no podia ya formarse un poder semejante por falta de ocasion para

ello, y era una idea pueril tomar tantas precauciones contra un peligro imposible, mas antes bien ofrecia esta precaucion un grave inconveniente, que era el de enervar la autoridad, quitándola toda su energía. Un millon y doscientos mil hombres habian sido alistados, mantenidos, armados y conducidos á las fronteras, pero era indispensable proveer á su manutencion y direccion, lo cual exijia todavia el mayor cuidado, suma aplicacion, extraordinaria capacidad y facultades muy estensas.

Ya estaba decretado el principio de renovar las comisiones todos los meses por cuartas partes, y decidido ademas que los miembros que de ellas saliesen no pudieran volver á ser elegidos antes de un mes; y si bien estas dos condiciones impedian una nueva dictadura, tambien estorbaban una buena administracion, porque era imposible establecer ni serie, ni aplicacion constante, ni secreto alguno en este ministerio constantemente renovado. En tal modo de organizacion apenas estaba un hombre al corriente de los negocios cuando se veia precisado á dejarlos, y si se presentaba una especialidad sobresaliente, como la de Carnot para la guerra, las de Prieur de la Costa de Oro y Roberto Lindet para la administracion, ó la de Cambon para la hacienda, se privaba de ellas al estado en un término fijo porque con solo separarse por el mes exijido en la ley, quedaban

casi nulas las ventajas de una reeleccion ulterior.

Pero no habia mas arbitrio que sufrir aquella reaccion, cayendo desde el extremo de haber concentrado demasiado la autoridad, á otro mucho mas peligroso de diseminarla demasiado. La antigua comision de salud pública, como encargada soberanamente de cuanto interesaba á la salvacion del estado, tenia derecho para convocar las otras comisiones y hacer que la diesen cuenta de sus tareas, aprovechándose así de todo lo mas esencial que hubiese ejecutado cualquiera de ellas. Para impedir en adelante estas intromisiones, se separaron en la nueva organizacion las atribuciones de cada comision haciéndolas independientes unas de otras, y se crearon diez y seis.

- 1.<sup>a</sup> Comision de salud pública;
- 2.<sup>a</sup> De seguridad general;
- 3.<sup>a</sup> De hacienda;
- 4.<sup>a</sup> De legislacion;
- 5.<sup>a</sup> De instruccion pública;
- 6.<sup>a</sup> De agricultura y artes;
- 7.<sup>a</sup> De comercio y abastos;
- 8.<sup>a</sup> De trabajos públicos;
- 9.<sup>a</sup> De trasportes y correos;
- 10.<sup>a</sup> Comision militar;
- 11.<sup>a</sup> De marina y las colonias;
- 12.<sup>a</sup> De socorros públicos;
- 13.<sup>a</sup> De division;